

151B24

TUXTOS DE SUSCRICION.

FR. GERUNDIO.

Periódico Satírico,

DE POLÍTICA Y COSTUMBRES.

B
26



Sale Fr. Gerundio del quinto, y entra en el sexto. Conoce los peligros que tendrá que arrostrar: se reconcilia, se pone bien con Dios, hace una fervorosa oración, toma un polvo y prosigue sus misiones lleno de fortaleza y de fé.

SEXTO TRIMESTRE.

OCTUBRE, NOVIEMBRE, DICIEMBRE.

A truce de varios suscritores de las provincias acompaña desde hoy a cada capillada una sección de noticias, por cuyo aumento se ha variado el precio de suscripción a 40 rs. por trimestre y un mes. Respec-

MADRID:

Imprenta de D. F. de P. Mellado, Editor.

PUNTOS DE SUSCRICION.

MADRID en las librerías de *Sanz* calle de Carretas; en la de la *viuda de Cruz* frente á las Covachuelas; en el *gabinete de lectura* calle del Príncipe, núm. 25; y en el de la calle de la Montera, núm. 36.

PROVINCIAS. *Alicante*, Carratalá (D. Nicolas); *Astorga*, D. Matias Arias Rodriguez; *Badajoz*. Viuda de Carrillo y sobrinos; *Barcelona*, Sauri; *Barbastro*, Lafita; *Bilbao*, Garcia; *Cartagena*, D. Vicente Benedicto; *Cuenca*, Mariana; *Coruña*, Sotomayor; *Cadiz*, Hortal y compañía; *Ferrol*, Tajonera; *Granada*, Sanz; *Jaen*, D. Felix María Orozco; *Jerez*, Bueno; *Lérida*, Ayllon; *Logroño*, D. Domingo Ruiz; *Lugo*, Pujol y Masia; *Leon*, Paramio; *Málaga*, D. Luis Carreras; *Mequinenza*, administrador de loterías; *Mondoñedo*, idem; *Orense*, Gomez Pazos; *Oviedo*, Longoria; *Palma*, Guasp; *Ronda*, Fernandez; *Sevilla*, Hidalgo y compañía; *Santander*, Riesgo; *Salamanca*, Morán; *Toledo*, administracion de loterías; *Valencia*, Gimeno; y en las administraciones de correos y principales librerías del reino.

A ruego de varios suscritores de las provincias acompaña desde hoy á cada capillada una seccioncita suelta de noticias, por cuyo aumento se ha variado el precio de suscripcion á 40 rs. por trimestre y 14 por un mes. Respecto á Madrid no se hace variacion alguna.

SEXTO TRIMESTRE.

2 de octubre 1838.

CAPILLADA 79. (27 DE MADRID.)

FR. GERUNDIO.



Si quis dixerit gerundianam capillam non respiciendam esse sicut brújulam unionis, anathema sit.

Si alguno dijere que la capilla de Fr. Gerundio no debe mirarse como la brújula que señala el norte de nuestra union, le despacho de una buena recibéndole.

CANC. 3. GERUND. CANC. I.

EL SEXTO TRIMESTRE.

Como hay Dios, temo entrar en el sexto: es número que miro con cierto recelo y prevención, Yo Fr. Gerundio el de los otros cinco. Y á la verdad no sin fundamento, porque el numerillo este siempre ha sido la piedra del escándalo (*piedra del e. cándalo* entre nosotros los teólogos significa *piedra del tropiezo*); en efecto

es el número en que el mas valiente dá de hocicos. Traslado á los romanos, que desde que Sesto Tarquino y Sesto Neron les hicieron ciertas malas pasadas que todo el mundo sabe, les quedó un retintin contra todo lo sexto, que bastaba que un emperador ó un Papa fuese el sexto de su nombre para mirarle ya de reojo; como le sucedió al bueno de Alejandro Sesto, á quien mas por esta aprension, creo yo, que por otros milagrillos que le colgaba la gente suspicaz y murmuradora, le dieron en comparar con él otro par de galafates que de jo nombrados, y les aplicaron á todos tre este verso:

Semper sub sextis perdita Roma fuit.

..... Siempre Roma por los sextos se perdió.

El sexto toro hizo el otro lunes una fiesta á Hormigo que le costó ir en silla de manos al santo hospital:

A tauro sexto ictus Hormigo fuit.

En efecto el toro aquel era un legítimo Neron en su especie: hubiera visto á Roma convertirse en cenizas sin derramar una lágrima.

Pues ahora háganse vds. cargo que si las cosas van como van, y ciertos dichos que se dicen tienen algun viso de verdad, en este ses-

to trimestre gerundiano nos han de regalar un Carlitos sexto que dará gloria mirarle. Claro; porque si *juxta proclamam* D. Carlos Cinco ha de abdicar en su hijo D. Carlines para que este venga á dirigir este cotarro, tendrá que llamarse D. Carolino Sesto, porque eso de *abdicar* su padre supone la conservacion de su título de *quinto*. Carambóla y que sexto nos íbamos á echar! Este sexto se ensestaba en todos. Pero no; por esta parte segurito va vd. señor pollo; así fuera el pollo tan seguro por las otras partes. Ya S. M. se dignó desvanecer por un órgano oficial los temores, sospechas y recelos que pudiera originar en los incautos é inocentes como Fr. Gerundio esta peregrina idea. Y según dicen, lo volvió á inculcar dias pasados al Reverendísimo Aldama; que si su Paternidad muy Reverenda no tocó esta especie en la Junta magna del miércoles, no hay que atribuirlo á malicia; sino que muchas veces le sucede á uno olvidarse de lo principal. Si se hubiera encargado de ello el hermano Frias, á buen seguro que no se hubiera trascordado. Sobre todo, señores, un Ministro de la Guerra, aunque sea Teniente General, no tiene ninguna obligacion á ser grande Orador, ni aun Teniente-Orador siquiera. Que no es

estuvo feliz, que se creyó mas interesante el objeto de aquella Junta de Jefes de armas, que todo el mundo se quedó frio, que cuando se esperaba que de aquella reunion saliesen rayos y centellas, estuvo tan tibia que ni una sola chispa salió. Esto dicen por ahí los críticos. Pero señores, es necesario mirar las cuestiones por el lado de la física: el dia estaba lluvioso, no favorecia nada á la electricidad. Por la mañana habia estado yo en los exámenes de física del colegio de la plazuela del Duque de Alba bajo la direccion de D. Francisco Serra (que por cierto, y sea esto dicho de paso, tanto la riqueza de instrumental para los experimentos, como la ilustracion que manifestaban los profesores, y el aprovechamiento de los alumnos me dieron la mejor idea del estado del establecimiento y del celo de su director), y ví que la máquina eléctrica se resentia de la humedad de la atmósfera, en términos que aplicadas las estopas al tubo conductor ni siquiera se encendieron. Y casi la omision del punto principal por el hermano Aldama, y la insulsez y frialdad de aquella sesion quedan esplicadas por la física.

Lo de Narvaez. Ahí estan quitando el pellejo malamente al gobierno, y especialmente al

ministro de la Guerra por el nombramiento de Narvaez para Castilla; achacándolo unos á error craso, otros á mala fe y otros á influencia de los canónigos de Toledo. Esto último debe ser una paparrucha: mire vd. qué ascendiente ni qué influencia podrán tener los canónigos con el señor Aldama! Lo mismo que el Racionero de Orihuela que anda por aqui trabajando por la destitucion del Sr. Quintanilla, aquel digno Gobernador eclesiástico escomulgado por el rebelde Obispo de aquella diócesis; hoy Obispo universal de los reinos de Aragon, Valencia y Murcia nombrado por el de Leon (válgate Dios por Leon y qué apuntes has producido!), de que hablé en mi capillada 64, á que me remito.

Que Narvaez es el general que ha entendido esta guerra; que si le dejan, pondrá como una balsa de aceite las provincias de la Mancha y Toledo en pocos meses; que despues es abonado para hacer la misma operacion con otras provincias; que es un joven virtuoso y amante de gloria; que él es para aquel ejército y aquel ejército para él, y que uno y otro son la salvaguardia de lo interior del reino, y que segun el genio que descubre, podrá ser un dia un libertador mas en grande. Esto dicen las

gentes, y hasta aquí van perfectamente de acuerdo con Fr. Gerundio, y aun Fr. Gerundio podría añadir dos palabritas mas de esperanzas si quisiera. Y que de consiguiente, añaden, es un desacierto que supone ó error craso ó mala fé sacarle ahora de Toledo y colocarle en la capitania general de Castilla la Vieja, Qué disparate! Este es un golpe feliz del gobierno, el cual se explica por la lógica; por el principio de contradiccion que dice: *impossibile est idem simul esse et non esse*: es imposible que una cosa sea y no sea al mismo tiempo. Si Narvaez sigue en la Mancha y Toledo, en aquellas provincias se acaba la faccion; si le saean de allí, no se acaba la faccion; si sigue, les restituye la paz, si no sigue no les restituye la paz. Y como es imposible que una misma cosa sea y no sea á un mismo tiempo, queda la disposicion del gobierno explicada por la lógica. Esta lógica algunos la entenderán, muchos no la entenderán. Fr. Gerundio la entiende, y no le conviene darla á entender mas claro á los que no la entiendan; porque Fray Gerundio tiene su lógica, y los que se la entienden se la entienden, y los que no se la entienden no se la entienden: *impossibile est idem simul esse et non esse*. Esta confusion enigmá-

tica de Fr. Gerundio se explica por la metafísica.

—
AMOR VENGA SUS AGRAVIOS.

Ó á quien no quiere caldo taza y media.

—
 Con el primero de estos títulos (porque el segundo le discurrí yo ahora mismo) se representó por primera vez la noche del viernes (que de viernes habia de ser ella) un tomo en cuarto de escenas, al cual tomo llaman un drama, dividido en cinco jornadas de diligencia, que denominan actos, y ademas otros cuatro dias de marchas regulares, á que dan el nombre de cuadros: es decir que el viernes en el teatro del Príncipe estuvimos ahogados en drama nueve dias reunidos en una noche, al cabo de los cuales nos echó el agua fuera. El público decia: no quiero mas drama; y el drama respondia: pues yo sí quiero mas público. Yo creí si se habian desafiado con *cédula ante diem*, á ver quien resistia mas, si el uno á sufrir ó el otro á durar. Parecia un drama elástico, un drama-sanguijuela que segun iba chupando paciencia al público se iba alargando, alargando, alargando.... Parecia la agonía del ministerio Ofalia puesta en escena y adornada

con decoraciones. No me ocurrió preguntar por su autor, porque suponía que no podía ser otro que D. Agustín Argüelles; pero después me han dicho que no; lo cual prueba que así como hay Argüelles de corts hay también Argüelles de teatros.

Son tantas las personas que hablan en él, que si el hermano Canondelet hubiera podido constatar con ellos cuando las vocurrencias de Valladolid, á buen seguro que no hubiera temido á Merino, ni se hubiera espuesto á más de cuatro hablillas evacuando la ciudad. Los caracteres, aunque malos todos, están algunos de ellos bien sostenidos, y tienen su tanto de originalidad. Pero no es manía del diablo en la que han dado estos dramistas modernos de no ponernos en escena ni un hombre virtuoso ni una mujer buena? Doña Clara de Toledo, que por la longanimidad y pesadez de sus declamaciones y sus diálogos debiera mejor llamarse Clara Harlowe, es una niña que yá yá. Siendo una mocosa de diez y seis años, no se contenta con citar á D. Periquito Figueroa su amante, á la reja del jardín á media noche, sino que como aquel que no quiere la cosa le dice al mancebo con una desenvoltura que encanta: *«la llave de esta reja está en mi poder; una doncella entera-*

amente mia nos espera en mi gabinete dispuesta para cualquier aviso: mi tutor duerme, la casa está en silencio.... Y diciendo y haciendo le abre la reja de par en par. Ya ven vds. que la muchacha promete. Despues creyendo á su amante muerto en un desafio con D. Álvaro de Mendoza su rival, y forzada por otras circunstancias que á sus amores atañen, toma el hábito religioso y profesa solemnemente. Sabe despues que su querido vive, y le dá otra cita para la misma hora en su celda: allá se las gobierna con una demandadera y entra mi buen D. Periquito en la celda de la madre Clara, y cáta te á Periquito hecho fraile. Cierran su puerta como unos bienvenidos, y se quedan solos y no de Dios. Mientol, que estábamos nosotros viéndolo todo; y no les dejamos medrar á los pobrecillos: asi es que tuvieron que contentarse con jarabe de pico; pero gracias á que estábamos nosotros allí, que por lo demás buen caso hacian ellos de una Virgen de la Soledad que habia en la celda: ¡pobre señora, qué papel estuvo haciendo! Eso le decirle la niña á las barbas de la Virgen al otro guapo: «tú te irás; nadie sabrá que has penetrado aquí, y todas las noches vendrás á ver á tu esposa, tiene intrínquilis. Pero el hombre estuvo tan mosca con yo no me voy,

yo no me voy, que dió lugar á que vinieran las monjas: entonces empezó el *dónde te meterás, tin, tin, tin? dónde te meterás tan, tan, tan?* hasta que dijo la madrecita: «*métete ton, ton, ton.... en este arqueton.*» Y le zampó con espadin y todo en un arqueton de cocina, que es el que se usa para los sainetes. Cerró con llave y abur amigo. Vaya, no lo discurre el que asaba la manteca. ¿Qué sucedió pues? Lo que era de suponer: le faltó el aire al pajarito en aquella máquina neumática, y.... guác.... espichó don Pedro de Figueroa como un pardillo: y cuidado que era un hidalgo gallego: que ¡cuándo se vió morir un gallego tan innoble y cobardemente! Pero en fin, cosa de monjas; no se las alcanza mas, paciencia. El público echaba la culpa al autor; pero el autor debe echársela á la monja y listo. Y sino hagamos otra cosa: echémosla todos al mismo abogado y con eso nunca falta un gallego que cargue con la culpa.

Vá la monjita despues á abrir el arca y se encuentra con todo un Figueroa alli espatarrado como una rana. ¿Pero á vds. les parece que se acohardó por eso la hermanita? Sí; buena sangre le ha regalado el autor á la religiosa. ¿Qué te me hace? Coge el puñal del hidalgo gallego, y dice: «no, pues con este puñal yo

algo tengo de hacer. Muchacha, lleva esta carta á D. Alvaro de Mendoza, y dile que le esperan aqui á las doce de la noche; pero que venga con los ojos vendados.» Esto era á las once y media, y hasta las doce hizo el autor á la pobrecita madre estar dando unos lamentos que partian el alma á la esquina del mausoleo de su amante, que era el arqueton. El público, para quien eran ya las verdaderas doce de la noche, comenzó á pedir á voz en grito: *que venga ese hombre, que ya es tarde: que le vayan á buscar; que venga luego y sino nos vamos nosotros.* Tal gritería se levantó en el teatro, y tales golpes y silvidos, que aquello parecia las tinieblas y la plaza de toros todo junto: de modo que la señora Diez, que desempeñó el papel de Clara con su acostumbrada maestría, y que trabajó desconsoladamente é hizo esfuerzos dignos de mas fruto, estaba desairada sin que nada se la pudiese percibir, y me causaba no poca compasion, á mí Fr. Gerundio, que de buena gana hubiera dado ya una capillada al público.

Asomó por fin Mendoza con su venda en los ojos, como los caballos de los picadores y como la estatua de la fé: y se dispone la madre Clarita á vengar la muerte de su querido qui-

tando del medio á su rival, que era el que habia causado todos los desaguisados. Pero vds. creerán que le mató con el puñal que traía en la mano: no lo extraño; tambien un servidor de vds. pensaba asi. Pero á vds. y á mí nos la jugó de puño: porque lo que hizo fue despachárnosle la hermanita con un arsénico propinado en un vaso de agua; del cual bebió ella tambien, les entraron los singultos y murieron honradamente y como buenos cristianos. No sé á que precio correrá ahora el rejalgar en las bóticas, pero debe haber encarecido mucho por el gran consumo que hacen del género nuestros modernos dramáticos. Lo que no he podido apear todavia es, á qué fin hizo el autor á la pobre monja estar tanto tiempo con el cachetero en la mano, puesto que no habia de hacer uso de él. Bien que sería por adorno, *ornatus gratia*; porque una monjita de diez y seis ó diez y ocho años con un puñal por crucifijo en la mano presenta un quadro lleno de uncion y de piedad, es un modelo de noble venganza en cuanto jóven y amante, y un ejemplar de ascetismo en cuanto religiosa: es lo que se llama saber pintar amable la religion. Para completar la caricatura no le faltó mas que haber adornado el cuadro de la Soledad

con un par de cachorrillos y un trabuco naranjero. ¿Así venga amor sus agravios? decía yo desde mi luneta: no te dé cuidado, que en la capillada próxima yo vengaré de otro modo los agravios que se hacen con estas escenas á la religion, á la moral, al público y á mí.

Los demas caracteres no le van en zaga en punto á moralidad al de la Marquesita de Palma (porque era marquesa la monjita, no estén vds. acaso creyendo que era hija por ahí de algun sargento de inválidos). Va cundiendo en el teatro el mismo erróneo principio en política. Se empeñan los políticos en que un ministerio se ha de componer por fuerza de hombres de un mismo color, y sino no vale un comino: y se empeñan los dramáticos (algunos) en que los personajes de un drama todos han de ser malos, vengativos y llevados de Barrabás, y sino no vale un bledo. El caballero Mendoza, el Lovelace de aquella Clara, es uno de aquellos hombres veteranos y acuchillados en amores, que ya ni aman ni pueden amar, ni piensan ya en otra cosa que en reirse de las mugeres, y si habian de especular en contratas como ciertos ministros, especulan en un buen matrimonio, y Cristo con los penitentes. El Sr. Romea (D. Julian) desempeñó bri-

llantemente este papel, en el que no dejan de hallarse golpes muy cómicos, que harían mucho efecto si hubiese siquiera en la pieza algun personaje noble con quien contrastar. Y por eso mismo me da mas lástima que ingenios regulares, como muestran serlo en algunos rasgos el autor ó autores (pues creo que sea mas de uno), no empleen mejor sus talentos pintándonos en el teatro mejores costumbres, y no que todo lo han de componer con venganzas, crímenes, puñales y venenos.

Pero el personaje mas supréfluo de este drama es un P. Rafael, confesor de Felipe IV. que sin qué ni para qué nos trae allí el autor; nada mas que por el afan que hay ahora de llevarnos á los pobres frailes á las tablas. Ahora el estar como yo en una luneta vestido de pecador viendo y observando para dar la capillada á su debido tiempo, ya es otra cosa. No pude saber de qué religion era el hermano Rafael, porque si bien las barbas le significaban capuchino, el habito le hacía monge Bernardo. Tirabeque que estaba en el patio, y que oyó llamar al P. Rafael confesor de S. M. sin poder reprimirse echa á correr, y estrujando sombreros y apretando rodillas, se viene á donde yo estaba y me dice lleno de alborozo:

señor, señor, mire vd. lo que eran los legos en aquel tiempo, confesores de los reyes. — ¿Cómo los legos, tonto? Pues que, ¿te parece que el P. Rafael era lego? — ¿Pues vd. no vé, señor, que ni trae corona ni nada que indique ser de misa? — En efecto así parecía.

El cuadro primero del acto quinto representa una cena báquica. Mucha canción, mucha bullanga y mucha soplatoria. Y cuando estaban todos mas calientes de cascos y ya medio peneques, se aparece el P. Rafael, que pegaba en aquel banquete como un borracho en un coro de Cartujos. Y como su aparicion era tan inoportuna como escusada, no le sirvió sino para que aquella gente se mofara de él, y le echara de allí entre insultos y casi á puntillones. ¿Saben vds. dónde hubiera enviado yo al P. Rafael aquella noche? No es facil que vds. lo discurren. Pues le hubiera enviado al convento de Capuchinos del Prado (que quizá habria sido su casa), donde estaban reunidos aquel día desde las seis de la tarde 30 ó 40 diputados de la mayoría, para que les hubiera dicho: «de parte del hermano Fr. Gerundio que queda en el teatro, os requiero que me digais qué haceis aqui; y si sois hombres que quereis la union que él os está predicando, ¿por qué no habeis con-

vocado tambien á los de la minoría? Y si no la quereis, ¿cómo no temeis su capillada? Requiéroos tambien de su parte que no andeis con escondites, porque para hacer el bien no hay que andarse escondiendo, ni distinguiendo mayorías ni minorías.»

Y Fr. Gerundio entretanto hubiera conjurado en el teatro á los autores dramáticos diciendo: «de parte del hermano Moratin y del público os requiero que dejéis de llenar el teatro de frailes y monjas, porque hacemos muy mala figura en él; y que deis piezas mas morales, porque sino la poca moralidad que haya, se la llevarán, se la llevarán... los demonios.»

DOS PALABRAS DE MI PROVINCIA.

Pensado tenia estenderme mas en la anatomia del tal drama, porque aun quedan cosas muy curiosas que decir de esta pieza original; pero el público me permitirá que me ocupe un momento del estado de la provincia de Leon, el mas lisongero poco tiempo ha, y de poco tiempo á esta parte tan lastimoso que ya exige que Fr. Gerundio llame seriamente sobre él la atencion del gobierno. Es mi provincia, tengo

mil motivos de gratitud hácia ella, es por fin una de las mas contribuyentes de la nacion, acreedora por su fidelidad al aprecio público, Y espero por lo tanto se mire con indulgencia el que me ocupe de cuando en cuando de ella.

Ni un solo faccioso pisaba el territorio de Leon cuando yo salí de él; ni uno solo le habia pisado impunemente mientras tuvo á su cabeza autoridades celosas, enérgicas y decididas. Todas las facciones habian sido ahogadas, sofocadas en su origen. Habia espíritu público, y la provincia amaba aquellas autoridades. Pero fueron separadas por miserables intriguillas de partido, y en su lugar colocaron otras á gusto del partido, y desde entonces en poco tiempo un pelafustan que se vió levantarse allí con tres hombres se le ha visto crecer en términos de haber hecho ya prisionera la mejor compañía de movilizados. Otra compañía de movilizados ha sufrido ha poco la misma suerte en Sahagun, pueblo antes el mas decidido y entusiasta, hoy el mas consternado y abatido. Y lo mas deplorable de todo fue haber caido entre ellos el intrépido, Carande, cuyo rescate que parece ya positivo, no ha dejado de llenarme de consuelo. El juez de primera instancia del mismo pueblo, el recto Juez, el

hombre de bien á todas luces D. Domingo Franco, de quien la audiencia territorial informó que era un modelo de Jueces, que en nada jamás habia sido apercibido, pues ningun fallo suyo habia sido jamás revocado; este hombre, que ha visto su casa y las de su familia devoradas por las llamas, y que últimamente ha sido maltratado por los fieros partidarios de D. Carlos hasta dejarle por muerto, ha sido separado bruscamente. Ofreció sin embargo el gobierno colocarle con preferencia, vacante otro juzgado de la provincia, y agraciar con él al *Fiscal de la denuncia* de mi capilla da 56, de quien nada más tengo que decir sino que es el *Fiscal de la denuncia*.

Llamo pues la atención de los Sres. ministros de la Guerra y Gracia y Justicia, y muy principalmente del de la Gobernación, á quien supongo animado de las mejores intenciones. Aun hay remedio si se quiere: personas hay que en un mes pudieran restituir la provincia á su anterior estado de pacificación, por mas difícil que la obra parezca. Sin trabajo y sin grandes sacrificios puede muchas veces hacerse mucho bien, y la responsabilidad del que no lo haga debe ser por lo mismo mas terrible y de mas peso.